

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO VALLEJO EN EL NOR-OESTE DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA. CONTRIBUCIÓN A LA SISTEMATIZACIÓN DE LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN PAMPEANA

Antonio G. Austral

El sitio en cuestión está situado aproximadamente a los 36° 15' de latitud sur y 66° 50' de longitud oeste, en el ángulo nordoccidental de la Provincia de La Pampa (Fig. N° 1), sobre la Ruta nacional N° 143; tres kilómetros al este de la localidad de Santa Isabel¹.

Se halla en un medanal vecino a la desembocadura de la rama más oriental del río Atuel en el río Salado², en los bañados del primero de los nombrados. La región es llana, atravesada por los brazos actuales y antiguos del Atuel, hoy totalmente secos y que otrora conformaban una rica red acuática. Por el norte los bañados se continúan en el sur de la Provincia de Mendoza, en tanto que por el oeste limitan con la barda, reborde de las mesetas basálticas que se dilatan hacia la Cordillera de los Andes, recubiertas de arenas y rodados de pórfido cuarcífero, porfiritas, granitos y toscas. Por el este se tiende la llanura pampeana de uniformidad apenas alterada por bajos salitrosos, cadenas de médanos y elevaciones menores. La vegetación dominante es de pastos salados y arbustos, con muy pocos árboles; discontinua, deja al descubierto el suelo marcadamente arenoso o limoso, según el lugar, generalmente con alto tenor salino. Por sus caracteres ecológicos el área corresponde al semidesierto, con clima seco y templado en el que se dejan sentir con gran insistencia los efectos de la erosión y meteorización.

¹ Los trabajos se efectuaron con recursos proporcionados por la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, a través del Instituto de Humanidades. En la Provincia de La Pampa se contó con el más amplio apoyo de las autoridades locales.

² Carta Provisional de la República Argentina. Ejército Argentino. Instituto Geográfico Militar. Hoja 60. Santa Rosa. La Pampa. Escala 1:500.000. Compilada en el año 1943.

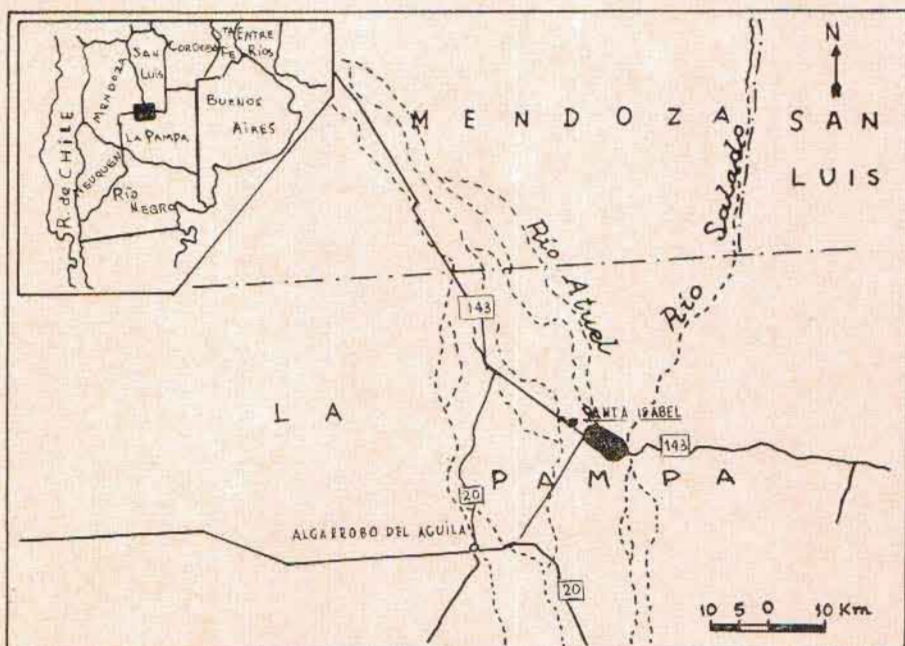


FIG. 1. Mapa de parte del noroeste de la Provincia de La Pampa y aledaños de Mendoza y de San Luis. En negro, al sudeste de Santa Isabel, la zona de los hallazgos arqueológicos.

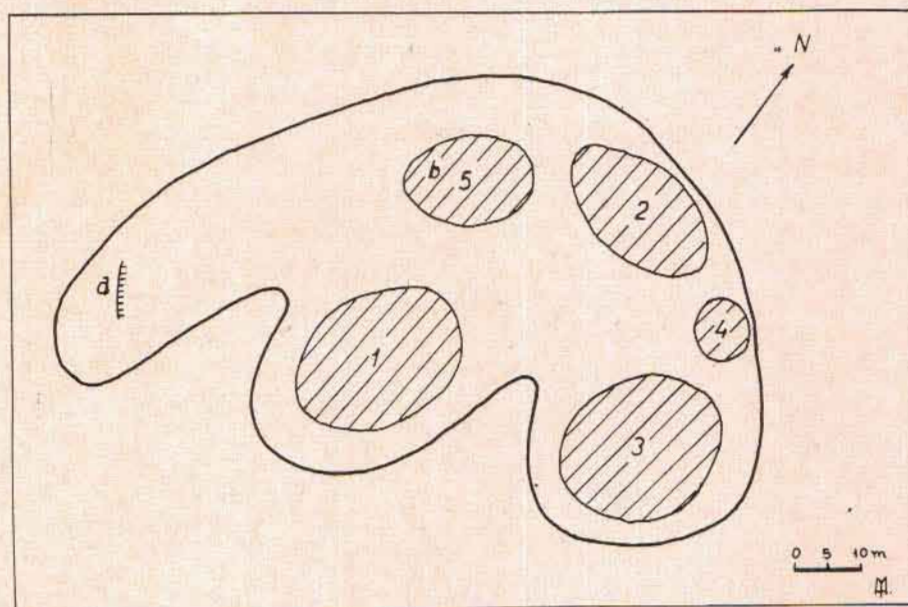


FIG. 2. Yacimiento Vallejo. Croquis de la ollada medanosa con delimitación de los cinco sectores de los hallazgos arqueológicos. El afloramiento de la capa palustre se indica con la letra a; el pozo de agua con b.



LÁMINA I: Yacimiento Vallejo. Vista de la parte oriental del yacimiento. En el centro e izquierda materiales arqueológicos en el fondo de la ollada. La fotografía se tomó desde el interior de la misma.

El material arqueológico se encontró en el interior de una ollada semicircular (Fig. N^o 2), de regular extensión, cuyo borde meridional mide aproximadamente 150 m y tiene forma trilobulada. Prácticamente no hay allí vegetación (Lámina N^o I), sólo emergen esporádicamente, especialmente en los lóbulos, algunos tronquitos aislados de arbustos secos. En el plano inclinado de los taludes, especialmente el norte, crecen matas esparcidas que se hacen más frecuentes, tupidas y elevadas hacia la culminación de los mismos.

En el bajo hay un pozo de balde para la extracción de agua. Esta depende de las lluvias que se infiltran en las arenas y son retenidas a cierta profundidad por capas impermeables. Fuera del área medanosa el agua es salobre. Cuando las precipitaciones son muy intensas la capa acuífera asciende sensiblemente y en ocasiones excepcionales anega las inmediaciones del pozo. La disponibilidad de agua potable a profundidades económicamente accesibles con pocos recursos, convierte al médano en un factor de atracción, posibilitando explotaciones ganaderas muy limitadas, pero que al fin de cuentas, salvo el comercio al por menor, son prácticamente las únicas actividades rentables que hoy por hoy se pueden desarrollar en el oeste pampeano. En oportunidad de los trabajos arqueológicos, febrero de 1963, las arenas del fondo de la ollada estaban aún húmedas por la lluvia de la noche anterior y sobre los bordes se marcaban surcos de escurrimiento, anchos y poco profundos.

El perfil geológico (Fig. N^o 3), está integrado por dos elementos. El primero de ellos, N^o 2 de la figura, es el inferior. Está constituido por sedimentos limosos con abundante proporción de arenas, incluyendo conchas de organis-

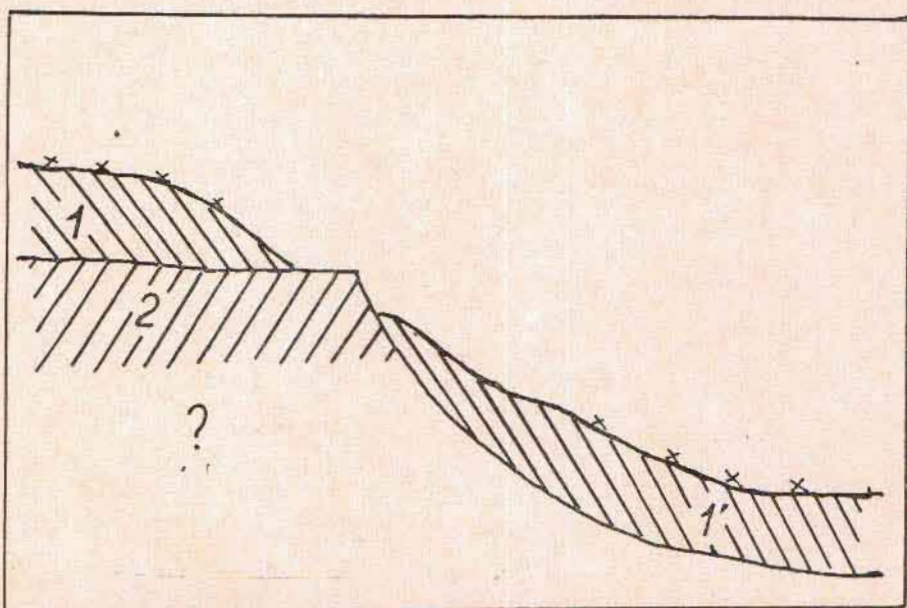


FIG. 3. Yacimiento Vallejo. Perfil esquemático con situación de los materiales arqueológicos. 1 Cuerpo arenoso superficial parcialmente edificado. 1' Depósito de arenas sueltas del fondo de la ollada. 2 Capa palustre. x Materiales arqueológicos.

mos de agua dulce principalmente Planorbis. Resiste algo la erosión y es visible en forma de pequeña cornisa en el ángulo sudoeste de la ollada (Fig. N° 2, (a)). El segundo de los elementos del perfil, n° 1 de la figura, es un cuerpo arenoso superficial, de arenas sueltas, algo oscuras y fácilmente erosionable, que redepositadas por el viento conforman el relieve móvil. Flujos de estas mismas arenas recubren el fondo de la ollada enmascarando a las capas subyacentes.

Durante la prospección del sitio se determinaron cinco concentraciones de materiales arqueológicos superficiales, sectores³. Los sectores 1 y 3 (Fig. N° 2) están en los lóbulos central y oriental respectivamente, en tanto que los restantes o sea los 5, 2 y 4 inmediatamente al norte de aquellos dispuestos sucesivamente de oeste a este.

Los materiales son superficiales y aparecen tanto en los taludes como en el bajo; preferentemente en aquellos. Siempre están relacionados con el cuerpo arenoso superficial, 1 del perfil. En el momento en que se los recogió, los hallazgos del bajo coincidían con hondonadas menores dentro del piso de la ollada, que, estando aún fresca la arena por la lluvia se veían nacer en los faldeos del borde. En términos generales los objetos más pesados y de mayor tamaño se encuentran en los taludes y cerca de la culminación de éstos, en tanto que los más pequeños y livianos predominan en el bajo y el tramo in-

³ Austral, Antonio G.: Sitios arqueológicos superficiales. Comunicación dada en el Primer Congreso Argentino de Arqueología. Mayo de 1970. Rosario.

ferior de las pendientes. Los fragmentos de hueso, muy numerosos, se presentan en forma de astillas blancas (Lámina N^o II), con superficies desgastadas, y a la vez, aristas vivas y con hendiduras longitudinales. Los huesos quemados están mejor conservados, tienen formas más regulares y las aristas poco redondeadas. Normalmente las astillas óseas, menudas y livianas, se orientan en las pendientes con el eje mayor en el sentido de éstas.

Se practicaron sondeos en distintos lugares. Solamente dos fueron fecundos, ambos en el bajo, en coincidencia con sectores superficiales. Rindieron pocos materiales líticos y óseos a escasa profundidad.

Los hallazgos

Una breve descripción de algunos de los hallazgos efectuados en el sitio Vallejo, contribuirá a la caracterización del mismo.

A. Lítico

Los hallazgos son relativamente numerosos predominando como es común en este tipo de yacimiento las lascas generalmente pequeñas.

Se emplearon como materias primas ópalo, calcedonia, caliza silicificada, cuarcita, andesita, cuarzo, basalto, traquiandesita, porfirita y obsidiana. Esta enumeración corresponde a la totalidad de los elementos líticos recogidos, incluyendo nódulos, núcleos, artefactos y lascas. Las materias primas más empleadas fueron la calcedonia y el ópalo.

1. Nódulo tabular (Fig. N^o 4). Superficies totalmente de corteza. Cantos verticales naturales. Algunos golpes naturales en el contorno.

Material: ópalo.

Medidas⁴: $24 \times 61 \times 11$ mm.

2. Núcleo tabular (Fig. N^o 5). Tamaño reducido. Incrustaciones calcáreas en la mayor parte de ambas caras principales. Lascados a partir de los bordes. Los cantos se usaron como superficies de percusión. Pátina uniforme.

Material: ópalo.

Medidas: $30 \times 22 \times 8$ mm.

3. Núcleo constituido por una placa lítica. Lascados en parte de las superficies. Negativos cortos y anchos obtenidos por percusión. Se pudo usar también como percutor.

Material: basalto.

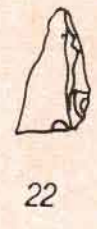
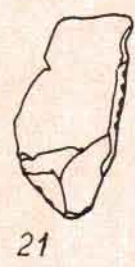
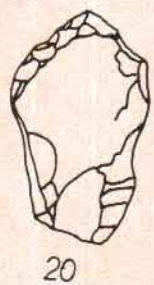
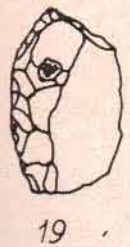
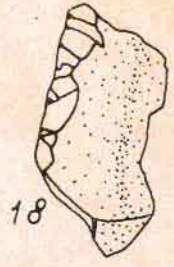
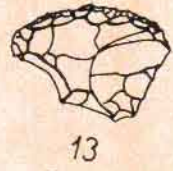
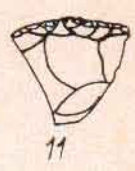
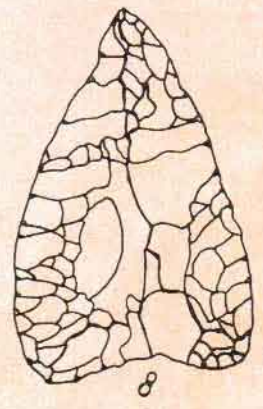
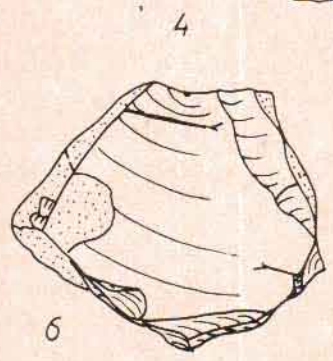
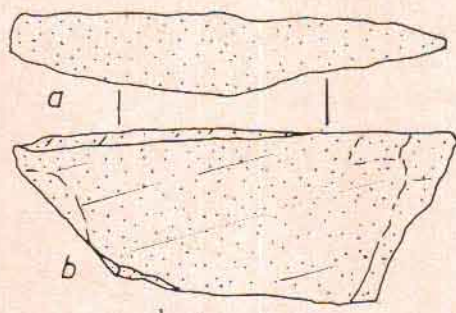
Medidas: $77 \times 115 \times 13$ mm.

4. Núcleo de contorno poligonal (Fig. N^o 6). Corteza en la mayor parte

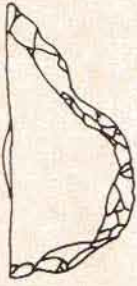
⁴ Las medidas de las piezas se consignan siempre en el mismo orden: largo, ancho y espesor, salvo indicación expresa.



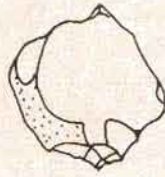
LÁMINA II, A, B: Yacimiento Vallejo. Tiesto y punta de proyectil en superficie.



1971



23



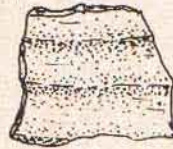
24



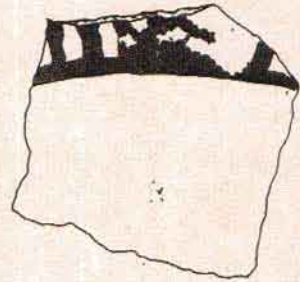
25



26



27



28



a l



b

29



30

1971

de la cara inferior y pequeña placa en la superior. Proviene de un nódulo achatado. Las superficies de percusión son cantos naturales fuertemente patinados, con pátina diferencial respecto de los lascados intencionales. Superficie de percusión principal, en el dibujo arriba, es plana, lisa y forma un ángulo agudo con respecto a la de lascado principal.

Material: calcedonia.

Medidas: $37 \times 40 \times 18$ mm.

5. Núcleo percutor. Trozo lítico irregular. Caras en su mayor parte de corteza. Lascados cortos y anchos, especialmente desde los cantos inferior y superior. Puntos de percusión muy marcados (machacaduras).

Material: basalto ?

Medidas: $83 \times 126 \times 43$ mm.

6. Punta de flecha (Fig. N° 7). Limbo triangular. Apedunculada. Lados convexos, el derecho más que el izquierdo. Base cóncava abiselada, con pequeña rotura en el ángulo inferior derecho. Retoque fino, por presión.

Material: obsidiana.

Medidas: $24 \times 14 \times 2,5$ mm.

7. Punta de proyectil (Fig. N° 8). Limbo triangular. Lados convexos irregulares. Base cóncava irregular. Sin pedúnculo.

Material: calcedonia.

Medidas: $50,5 \times 33 \times 5$ mm.

8. Punta de flecha. Limbo triangular. Lados convexos. Base cóncava. El lado izquierdo muy irregular.

Material: basalto ?

Medidas: $19 \times 11 \times 3$ mm.

9. Punta de flecha (Fig. N° 9). Limbo pentagonal agudo. Base cóncava.

Material: basalto.

Medidas: $27 \times 10 \times 4$ mm.

10. Punta de flecha (Fig. N° 10). Limbo triangular. Lados convexos. Base recta. Retoque por presión, marginal, que apenas si invade las caras formadas en su mayor parte por superficies de lascados. Algo revirada.

Material: calcedonia.

Medidas: $16,5 \times 6,5 \times 2$ mm.

Hay otras puntas de flecha y fragmentos diversos que reproducen las formas y caracteres de los anteriores.

11. Raspador (Fig. N° 11). Triangular. Corto. Superficie de fractura en el izquierdo.

Material: calcedonia.

Medidas: $14 \times 16 \times 4$ mm.

12. Raspador (Fig. N° 12). Subtrapezoidal. Retoque adicional en el de-

recho. Superficie de fractura en la base y el izquierdo. Corteza en parte de la cara inferior.

Material: caliza silicificada.

Medidas: $16 \times 10 \times 4$ mm.

13. Raspador (Fig. N^o 13). Subtrapezoidal. Corto. Parte derecha con espesor rebajado. Lado izquierdo y base con lascados verticales.

Material: calcedonia.

Medidas: $15 \times 22 \times 5$ mm.

14. Raspador con retoque perimetral total (Fig. N^o 14) muy regular. Contorno poligonal irregular. Mayor espesor sobre la parte inferior izquierda.

Material: calcedonia.

Medidas: $13 \times 13 \times 6$ mm.

15. Raspador cuadrangular (Fig. N^o 15). Retoque complementario sobre el izquierdo. Cara inferior algo irregular. Mayor espesor sobre la parte inferior izquierda.

Material: calcedonia.

Medidas: $10,5 \times 11 \times 5$ mm.

16. Raspador con retoque en casi todo el contorno (Fig. N^o 16), sólo le falta en la base que es filosa. Cara inferior con negativos para regularizarla y rebajar su espesor, particularmente hacia la base. Relativamente espeso, con forma de tetraedro. Filo frontal reavivado.

Material: calcedonia.

Medidas: $13 \times 10 \times 7$ mm.

17. Raspador en hocico (Fig. N^o 17). Retoque del frente en raspador es abrupto. Retoque adicional complementario sobre el izquierdo. Parte del derecho canto natural posiblemente de un núcleo tabular. Base de corteza. Cara inferior rebajada por lascados.

Material: calcedonia.

Medidas: $22 \times 13 \times 8$ mm.

Hay otros raspadores y fragmentos que en general reproducen los caracteres de los descritos. Dos fragmentos corresponden, sin embargo, a lo que parece ser una forma de raspador circular plano de la que no hay especímenes enteros.

18. Lasca alargada ⁵ (Fig. N^o 18) con retoque bifacial sobre el izquierdo. Derecho irregular parcialmente filoso. Corteza en el talón y casi toda la cara superior. Retoque marginal bifacial por presión más cuidadoso sobre la cara superior.

Material: calcedonia.

Medidas: $34 \times 18 \times 4,5$ mm.

19. Lasca alargada (Fig. N^o 19). Retoque marginal en todo el contorno. Lados convexos, derecho con retoque corto sobre cara plana, izquierdo retoque

⁵ Son lascas más largas que anchas, sin que el largo supere a dos anchos, en cuyo caso se pasaría a la categoría de hojas.

sobre cara dorsal. Lado superior dispuesto oblicuamente con retoque abrupto sobre cara dorsal. Lado inferior absolutamente abrupto sobre cara ventral. Mayor espesor en la base.

Material: calcedonia.

Medidas: $26 \times 16 \times 6$ mm.

20. Lasca alargada (Fig. N^o 20). Retoque marginal en la parte superior de los lados. Negativos aislados en el resto del derecho. Superficie de fractura en el izquierdo inferior.

Material: calcedonia.

Medidas: $32 \times 20 \times 5$ mm.

21. Lasca alargada (Fig. N^o 21). Lados convexos. Retoque continuo sobre el derecho y alternante sobre el izquierdo que es irregular. Conserva el talón que es estrecho. Los retoques son poco invasores de las caras. Se obtuvo por percusión con percutor blando.

Material: calcedonia.

Medidas: $30 \times 17 \times 2,5$ mm.

22. Pieza triangular (Fig. N^o 22). Derecho convevo parcialmente retocado. Inferior vertical, posiblemente superficie de fractura accidental. Izquierdo filoso con retoque fino en la parte superior. Extremo agudo con pequeña fractura que lo hace menos punzante. Sección transversal triangular. Posiblemente sea vástago de perforador.

Material: calcedonia.

Medidas: $17 \times 9 \times 6$ mm.

23. Pieza subtriangular (Fig. N^o 23) con punta perforante. Izquierdo recto, superficie de fractura. Derecho convexo con retoque marginal parcialmente bifacial. A la agudeza de la punta concurren la cara inferior rebajada, el derecho retocado y la superficie de fractura del izquierdo.

Material: calcedonia.

Medidas: $36 \times 18 \times 9$ mm.

24. Pieza cuadrangular (Fig. N^o 24) sobre lasca. Derecho inferior con retoque abrupto desde cara dorsal. Derecho superior con algunos retoques sobre cara inferior. Izquierdo superior con retoque abrupto formando una escotadura que converge con el derecho produciendo una punta perforante bien perfilada. Corteza sobre el borde izquierdo. Es un perforador.

Material: calcedonia.

Medidas: $21 \times 20 \times 5$ mm.

Diversos fragmentos con retoque, imposibles de atribuir a piezas de morfología definida.

25. Tembetá de cuarzo (Fig. N^o 25). Forma de clavo corto. Cabeza con superficie muy lisa. El resto de las superficies con deterioros.

Medidas: largo 15 mm, diámetro de la cabeza 11-15 mm, diámetro del cuerpo 11 mm.

26. Fragmento irregular de molino. Cara superior alisada por la fricción. Cara inferior irregular plana. Lados irregulares por fractura accidental.

Material: arenisca.

Lascas. El lote es muy numeroso. Predominan las pequeñas. Es bastante equilibrada la proporción de lascas (s.s.) y lascas alargadas. Las hojas son muy escasas, pequeñas y poco regulares, el repertorio de materia prima es más variado que el evidenciado por los artefactos. Predomina la calcedonia y el ópalo.

B. Cerámica.

El lote de tiestos es numeroso. Buena parte de ellos reúnen los caracteres corrientes en la cerámica pampeana sin decorar. Hay sin embargo un nutrido conjunto de fragmentos absolutamente distintos del anterior. Ocupan en él los principales lugares la cerámica gris fina de pasta arenosa y la amarronada con antiplástico grueso.

La cerámica gris fina de pasta arenosa (Fig. N^o 30), es de buena cocción, áspera al tacto, con abundantes pajuelas de mica en la pasta, pudiendo tener la superficie externa alisada, pulida o aún cepillada.

La de pasta amarronada con antiplástico grueso posee abundantes clastos blancos y negros que frecuentemente son de más de un milímetro de diámetro, está imperfectamente alisada y las superficies recorridas por cuarteaduras profundas.

Un tiesto (Fig. N^o 27) presenta en la cara externa acanaladuras horizontales y paralelas entre sí, se elaboró por paletado. Otro (Fig. N^o 28) ciertamente excepcional, tiene ambas superficies rojas (¿engobe?) y en la exterior decoración lineal negra pintada con trazos gruesos, al parecer un reticulado; es de excelente cocción y pared fina. Hay además fragmentos de asas y bases planas. El único fragmento de borde (Fig. N^o 29) tiene labio plano y burlete que contornea la boca sobre la cara externa. Unos pocos tiestos poseen pintura roja en la superficie exterior.

En algunos fragmentos se percibe la técnica de rodete.

El espesor más frecuente de los tiestos es de 5 mm, los más finos miden 3 mm y los más gruesos 8 mm. Las superficies perfectamente pulidas son excepción.

Llama la atención, por una parte, el tiesto rojo con decoración negra, el acanalado y la cerámica gris y, por la otra, la ausencia de cerámica labrada (grabada) que muy probablemente es accidental.

C. Oseos.

27. Punta de hueso (Fig. N^o 26). Se conserva perfectamente bien el extremo penetrante; el opuesto está fracturado. Astilladuras en la cara externa. Lados paralelos en la mayor parte de su desarrollo. Caras lisas, una curva y

la otra aplanada. Endurecida por el fuego. Puede corresponder a un punzón.

Medidas: largo del fragmento 35 mm, ancho 9 mm y alto 7 mm.

Fragmentos óseos. El muestreo recogido es bien representativo de lo hallado en el terreno. Los trozos son más bien pequeños. Pertenecen a animales de distinto tamaño. Su estado hace imposible las determinaciones. Hay placas de piche quemadas. Los huesos quemados son los mejor conservados; los sin quemar están más destruidos. Normalmente se los halla, como ya se dijo, reducidos a astillas con hendiduras y grietas longitudinales que al profundizarse los subdividen en trozos aún menores.

Fragmentos de cáscara de huevo de avestruz. Algunos quemados. Otros con la cara externa parcialmente alterada por el golpeteo de la arena.

D. Varios.

Hay unos pocos trozos de latón y de hierro. Pequeños y muy oxidados. Es imposible reconocer la forma original de los objetos a que pertenecieron.

Algunos fragmentos de vidrio blanco y rosado con iridiscaciones.

Un pequeño fragmento de loza.

El origen de la ollada debe buscarse en la acción defladora del viento que la excavó a expensas de la capa palustre, 2 del perfil. Es posible, a estar con lo habitual en los medanales cercanos, que también haya erosionado a otras capas subyacentes, pero las arenas sueltas que tapizan el suelo de la ollada impiden las observaciones. La profundización de ésta es controlada por la humedad de su fondo que dificulta la erosión cuando progresa demasiado, y contribuye al mismo tiempo, en la estación propicia, con el ascenso de la capa de agua, a retener las arenas que el viento hace caer allí. Consecuentemente la ollada es bastante estable.

El cuerpo arenoso superficial, 1 del perfil, es un médano edafizado. Su color se acentúa localmente por concentraciones de magnetita. Es la unidad estratigráfica más reciente. Su edafización, al parecer imposible bajo las condiciones actuales o similares, supone una mayor humedad. El estrato 2 del perfil que subyace al edafizado es de origen palustre correspondiendo a depósitos de inundación. La actividad de los bañados está documentada hasta hace poco tiempo, pero desconociéndose la historia de los mismos es imposible formular una estimación cronológica absoluta sobre la capa en cuestión. No cabe duda sin embargo que geológicamente es muy reciente y por ende la capa que se le superpone, 1 del perfil, es más reciente aún.

Los hallazgos arqueológicos fueron estudiados en el terreno según el método que habitualmente se emplea en estos casos⁶. El análisis comparativo de los

⁶ Austral, 1970.

distintos aspectos de cada sector incluídas las consideraciones atingentes al relieve, fueron conclusivos en cuanto a que la división en cinco sectores en que se presentó el material a la vista durante la prospección, y de acuerdo con la cual fue recolectado, es sólo una dimensión actual de lo arqueológico, careciendo de significado cultural prehistórico. Por otra parte las observaciones consignadas sobre ciertos atributos de los objetos (tamaño, peso, forma, disposición de los ejes...) y su situación en relación con la geomorfología (taludes, gradientes, naturaleza de los sedimentos, surcos de escurrimiento...) concurren a la afirmación de que los materiales arqueológicos van siendo transportados hacia el fondo de la ollada.

Los restos puestos al descubierto por los sondeos en el bajo, plantean el interrogante de la existencia de material originalmente en capa. La crítica de los sondeos aclara el problema. En primer lugar hay que tener en cuenta que los sondeos fértiles coincidieron con los sectores superficiales de aparición del material en el fondo de la ollada. En segundo lugar los hallazgos fueron totalmente similares a los de superficie, lo que es particularmente significativo en el caso de las astillas de hueso, revelando también una larga exposición a la intemperie en condiciones semejantes. En consecuencia la explicación más plausible para los materiales hallados en capa es que se trata de objetos que llegaron al piso de la ollada por transporte desde los taludes y fueron posteriormente recubiertos por las arenas, según el proceso antes explicado. Por lo tanto no están "in situ". Eventualmente pueden volver a quedar expuestos en superficie por la erosión, mezclándose incluso con otros, que llegados al fondo de la ollada posteriormente, ya en ella, vayan descendiendo mecánicamente por gravedad, al ser eliminado el sedimento sobre el que reposan.

Otro problema es la relación de los fragmentos de hueso, los trozos de hierro y vidrio, estos dos últimos escasos, y el pedazo de loza, con los materiales que sin ninguna duda son arqueológicos. Se trata de saber si todos aquellos o una parte de los mismos son contemporáneos de estos últimos. La coincidencia de los trozos de hierro, vidrio y loza con los elementos líticos y cerámicos, es estricta dentro de los sectores, particularmente en las partes altas de los taludes. Esto, junto al hecho de que los materiales en cuestión no aparezcan nunca fuera de los sectores, y que no haya en las inmediaciones basurales modernos, se toma, a falta de argumentos en contra, como indicio suficiente de asociación. El grado de probabilidad de esta conclusión aumentará en la medida en que las circunstancias que condujeron a su formulación se repitan en otros sitios semejantes al de Vallejo.

Resumiendo, la distribución de los hallazgos en el terreno se debe fundamentalmente al transporte de los elementos arqueológicos acaecidos durante el transcurso del tiempo natural⁶ posterior al abandono definitivo del sitio. Los materiales en capa están en posición secundaria. El sitio Vallejo es superficial primario⁶. Los objetos de origen español están asociados a los arqueológicos.

Uno de los requisitos de la ocupación del médano fue que resguardara a sus moradores de las inundaciones. Por ende no fue habitado hasta que el

relieve alcanzó cierta altura. Como el relieve medanoso está constituido por el cuerpo arenoso superficial, 1 del perfil, y como la situación de los materiales en superficie es primaria, la ocupación fue posterior a la depositación de dicho cuerpo arenoso que como se vio remata en un suelo. No se pueden establecer fechas para el fenómeno arqueológico, pero es indudable que está en relación con los rasgos más recientes del paisaje y la capa más superficial de la estratigrafía. Cuando el hombre vivió en el sitio Vallejo el paisaje era desde el punto de vista geomorfológico, semejante en los aspectos fundamentales al actual, sólo que el río corría con regularidad y los bañados estaban activos.

La presencia de materiales europeos, españoles, asociados a los de extracción autóctona, ayuda a precisar la cronología proporcionando la fecha límite. El sitio a lo sumo puede remontarse a principios del siglo xvi.

Hacia un nuevo modelo de la Prehistoria pampeana

Los yacimientos arqueológicos pampeanos son susceptibles de ser sistematizados en términos regionales atendiendo a aspectos de sus manufacturas en materiales imperecederos. Si se seleccionan como atributos taxonómicos significativos de los contextos las puntas líticas de proyectil, los artefactos líticos pulidos y la cerámica, todos los sitios arqueológicos conocidos caen dentro de una de las siguientes clases:

- 1º) Con cerámica, artefactos líticos pulidos y puntas líticas de proyectil (incluso de flecha) triangulares apedunculadas con retoque bifacial;
- 2º) Con puntas líticas de proyectil aunque sin piedra pulida y sin cerámica, y
- 3º) Con artefactos tallados de diversas clases especialmente con retoque marginal y unifacial pero sin puntas líticas de proyectil, sin piedra pulida y sin cerámica.

Es posible una cuarta clase con puntas líticas de proyectil y piedra pulida, aunque sin cerámica. Por el momento está poco documentada.

Esta clasificación se elaboró primariamente sin tomar en cuenta la cronología; sólo se consideró la presencia, y ausencia, de los rasgos seleccionados. Es muy general y de carácter no histórico. Se basa ante todo en las industrias lítica y cerámica, por ser los aspectos culturales que tienen más probabilidad de ser documentados sistemática y satisfactoriamente a nivel arqueológico.

Sin embargo las investigaciones efectuadas hasta el presente, en particular en la Pampa bonaerense central y sur, coinciden en el sentido de que en ellas las expresiones originales (primeras) de cada clase se sucedieron en el tiempo. En consecuencia el desarrollo industrial se efectuó en tres Etapas y como cada una de éstas caracteriza un cierto lapso, la historia del mismo se resume en tres Períodos a los que, considerando la totalidad de los tiempos prehistóricos en la Pampa, les caben las denominaciones de Temprano, Medio y Reciente. En el temprano florecen las primeras manifestaciones industriales, con artefactos líticos tallados de diversos tipos especialmente con retoques marginales y unifaciales, pero sin incluir puntas líticas de proyectil; la industria es precerámica

y la Etapa se denomina lítica inferior⁷. Al Período medio le corresponden contextos con artefactos tallados entre los cuales se destacan las puntas líticas de proyectil; la industria es también precerámica y se la llama Etapa lítica superior. Al Período reciente le corresponden los sitios que presentan cerámica, puntas líticas de proyectil triangulares apedunculadas con retoque bifacial, incluso puntas de flecha pequeñas, y artefactos de piedra pulida. Como a nivel de lo constatable arqueológicamente y teniendo en cuenta la totalidad de la prehistoria pampeana conocida la adopción de la piedra pulida y la cerámica no parece haber sido acompañada por cambios fundamentales en el carácter cultural precedente, a esta Etapa se la denomina ceramolítica.

Para la elaboración de este panorama no se ha tenido en cuenta ninguno de los modelos generales habitualmente en uso en la Prehistoria. Se trabajó en términos estrictamente regionales usando como marco de referencia la teoría antropológica general. La aplicación de los aludidos modelos, esencial en la investigación por su significado integrativo y de síntesis al más alto nivel, se reserva para un momento ulterior en que un mayor conocimiento de la Prehistoria regional la haga más fructífera. El que se haya seguido este temperamento no significa afirmar que el uso de tales modelos como marco de referencia inicial sea objetable, sino simplemente que se opta por el otro enfoque.

Lo expresado se resume así:

REGIÓN PAMPEANA

Períodos	Etapas industriales	Atributos taxonómicos relevantes de los contextos.	Cronolog. absoluta	Tiempos
		Elementos europeos (españoles) y araucanos ecuestres.		Históricos
	transc. ←		1500 d. C.	
Reciente	CERAMOLITICA	Cerámica. Puntas líticas de proyectil (de flecha). Artefactos líticos pulidos.		
Medio	LITICA SUPERIOR	Artefactos tallados incluyen puntas líticas de proyectil.	1000/2000 a. C. ?	Prehistóricos
Temprano	LITICA INFERIOR	Artefactos tallados especialmente con retoque marginal y unifacial.	3000/3500 a. C. ?	

Este panorama formulado en base a la arqueología de la Pampa bonaerense (Subregión pampeana húmeda) se extiende tentativamente a toda la Región pampeana, en la que la ausencia de vallas naturales de importancia hace presumir un desarrollo cultural en términos generales semejante.

⁷ Inferior y superior aluden pura y exclusivamente a la posición en la secuencia de las entidades a que se refieren, en este caso Etapa lítica y en otros, más adelante, industria lítica. No tienen ninguna otra connotación.

La cronología absoluta es provisional. Se atiene a las estimaciones disponibles actualmente sin entrar en discusiones sobre las mismas. Es posible que con más fechados el Período medio pueda extenderse quizá hasta el Neotermal inicial, con el consiguiente corrimiento del temprano. La fecha de introducción de la cerámica está sujeta a controversia; se la encuentra en el humus que comúnmente se cronologiza hacia el primer milenio antes de Cristo, no obstante los fechados de Palo Blanco⁸ dejan entrever una antigüedad mayor. Como es lógico se necesitan más fechados confirmatorios de este último. Por otra parte es muy posible que haya más de una capa de humus, aunque por el momento no se las pueda distinguir.

En este trabajo sólo interesan los yacimientos ceramolíticos. En ellos no se dan siempre estrictamente los mismos caracteres industriales, abstracción hecha de los que justifican su inclusión en la etapa respectiva. En efecto hay variantes en la cerámica y en los artefactos líticos. Muchas de las diferencias que se conocen, por lo menos de modo general, no son accidentales desde que aparecen con reiteración manifiesta en yacimientos de determinadas zonas o áreas geográficas continuas, como ser el norte, el centro y el sur de la Pampa bonaerense. En base a las diferencias aludidas las manifestaciones ceramolíticas de cada una de dichas áreas adquieren una relativa personalidad digna de ser tenida en cuenta desde que, cuando se está ante el contexto no empobrecido de un sitio de cualquiera de ellas, no hay mayor dificultad en determinar a cual pertenece. Si esas áreas de coherencia arqueológica menor se proyectan en un mapa tienden a coincidir con subdivisiones internas de la Pampa en la que como se dijo no hay barreras naturales insalvables. No constituyen sin embargo unidades industriales esencialmente diferentes, sino más bien modalidades de un todo básicamente similar. Se las puede explicar por singularidades históricas (cambios internos de menor magnitud, relaciones particulares con manifestaciones industriales y culturales vecinas) y adaptaciones de detalle a peculiaridades ecológicas de macropaisajes internos de la Subregión pampa húmeda.

Como consecuencia de lo que antecede es posible postular *tres modalidades industriales* sincrónicas para la Etapa ceramolítica de la Pampa bonaerense:

- 1º) Bonaerense norte o platense.
- 2º) Bonaerense central o bolivarense⁹.
- 3º) Bonaerense sur o palomarense.

Cuando llegan los españoles (hacia 1500) se da el conocido proceso de transculturación a favor de lo europeo (Cultura occidental en su aspecto nacional español) y casi simultáneamente de los araucanos ecuestres¹⁰. Antes de que se produzca el cambio a favor de éstos ya casi ha desaparecido la modalidad industrial bonaerense norte. Con la fundación de poblaciones en el borde norte de la Región pampeana, con la introducción del ganado y sobre

⁸ Cigliano, 1966.

⁹ El término corresponde a Bórmida 1960, 1962 y s/d.

¹⁰ Menghin, 1959/60, considera a la cultura araucana post-hispánica como perteneciente a la Epoca Nearaucana.

todo con su proliferación en libertad, comienzan a actuar nuevos factores en la dinámica cultural regional que cambian radicalmente a la existente en el Período prehistórico reciente. En efecto, la Pampa húmeda norte y central se transforma en poderoso polo de atracción para los indígenas, que ejerce su influjo no sólo sobre los pampeanos sino también los patagónicos y aún los del otro lado de la Cordillera. Insensiblemente se va produciendo un proceso de homogeneización cultural y de substitución parcial de población, los límites de las modalidades industriales señaladas se desdibujan paulatinamente hasta que en el siglo XVIII se desemboca en la araucanización generalizada. Es comprensible entonces que las fuentes etnográficas de los siglos XVII, XVIII y XIX sirvan de muy poco para iluminar el panorama aún final del Período reciente; ni siquiera alcanzan para proporcionar una visión clara y coherente del momento inicial del contacto con los españoles. Las del siglo XVI son pobres y no muy significativas.

Consideraciones y conclusiones

Volviendo ahora a Vallejo, el sitio no puede ser comparado en cuanto contexto con otros de la zona de los bañados o de la Pampa seca porque no hay publicaciones que lo permitan. No queda otro camino que limitar las comparaciones a lo más general.

Hay semejanzas manifiestas con hallazgos efectuados en las orillas del Atuel, en la Provincia de Mendoza, por ejemplo los materiales superficiales del Rincón del Atuel¹¹, y otros de más al sur. Las colecciones museológicas y piezas sueltas parecen confirmar esa impresión. Las puntas de proyectil, los raspadores, morteros, tembetás de piedra y algunas clases de cerámica son coincidentes. Por los mismos rasgos salvo los tembetás líticos se asemeja a los sitios de la Pampa húmeda, pero a Vallejo le faltan todos los elementos característicos de la llamada "tradición tandiliense", unifaces especiales, raederas, artefactos con retoque sobre arista casi siempre de técnica bipolar, o sea que falta lo que confiere personalidad a las modalidades industriales bonaerenses central y sur. No hay posibilidad por el momento de confrontación con contextos de la misma etapa industrial en Patagonia norte por falta de publicaciones.

Las bases planas y las asas son rasgos de la cerámica araucana y por tales se tienen cuando aparecen en la Región pampeana; también las hay en Cuyo y Sierras Centrales. La cerámica roja, fina, bien cocida, con decoración pintada de negro no es de manufactura local, recordando curiosamente a Hornillos en el Noroeste, lo que no deja de llamar la atención y de confirmarse el diagnóstico con nuevos y más claros casos, sería prueba de contactos indirectos a grandes distancias, probablemente a través de Cuyo, a favor del valle longitudinal del Salado. La cerámica acanalada y la gris cepillada se documentan en Cuyo.

El sitio Vallejo, semejante a otros localizados en los bañados del Atuel y aún no publicados, resulta integrar con el sur de Mendoza una misma área arqueológica. Por sobre los elementos transculturados no es reductible a las modalidades industriales de la Etapa ceramológica de la Pampa bonaerense y

¹¹ Lagiglia, 1956.

muy bien puede reflejar a una nueva expresión ceramolítica de la Pampa en la parte occidental de la misma que recién comenzaría a vislumbrarse y que habrá que definir.

En síntesis el sitio Vallejo es superficial primario. Su patrimonio comprende:

Nódulos y núcleos, entre otros de placa;

Puntas de flecha de limbo triangular apedunculadas con lados convexos, bases abiseladas cóncavas y rectas; puntas de flecha de limbo pentagonal agudo con base cóncava;

Raspadores pequeños triangulares, trapezoidales y cuadrangulares, uno en hocico, algunos con retoque perimetral total y cuerpo acuminado, son frecuentes las superficies de fractura especialmente en el izquierdo y la base;

Lascas alargadas con retoque marginal bifacial;

Lascas alargadas con retoque alterno;

Lascas alargadas con retoque alternante;

Perforadores;

Tembetá de piedra en forma de clavo corto y grueso;

Molinos;

Punta de hueso, posiblemente sea una lezna;

Cerámica lisa sin decorar similar a la pampeana común;

Cerámica gris fina de pasta arenosa con superficie a veces cepillada;

Cerámica castaño claro con antiplástico grueso y cuarteaduras superficiales;

Cerámica acanalada de color castaño claro, con técnica de paleteado;

Cerámica con pintura exterior roja;

Cerámica con ambas caras rojas (¿engobe?) y decoración pintada negra; elementos lineales gruesos combinados en motivo reticular o similar;

Cerámica con bases planas y asas;

Cerámica con labio plano y burlete exterior contorneando la boca;

Trozos de latón y de hierro;

Trozos de vidrio;

Un trozo de loza.

El lascado es por percusión con percutor duro y blando. Las superficies de percusión son naturales lisas y planas, cuando se usan nódulos tabulares, lo que es frecuente, se eligen los cantos de las placas líticas que por lo común son de ópalo o calcedonia. El retoque es por percusión, normalmente con percutor blando y por presión. Las materias primas dominantes son del área o en todo caso de las inmediaciones de la misma, hacia el oeste.

El yacimiento es un paradero-taller, expresión arqueológica de campamentos estacionales. En general se asemeja a otros aún no publicados de los bañados del Atuel y ha de integrar con el sur mendocino (cuenca del Atuel) un área de coherencia arqueológica. Sus ocupantes fueron cazadores-recolectores que vivieron en condiciones geográficas ambientales bastante similares a las actuales, aunque entonces los bañados estuvieron activos.

La ocupación del sitio se efectuó con posterioridad a la depositación del

médano que edafizado corona el perfil; es geológicamente muy reciente. En el contexto de Vallejo hay elementos cuyanos de más al norte del Atuel, araucanos, europeos y probablemente del Noroeste. Ha de ser entonces ulterior a la iniciación del siglo XVI, quizá de la segunda mitad del mismo o principios del siguiente. Por sus aspectos industriales básicos el contexto de Vallejo pertenece a las industrias ceramolíticas transculturadas al comienzo de los tiempos históricos. Como hipótesis se avanza la idea de que a través de él se vislumbra una nueva expresión industrial prehistórica del ceramolítico pampeano en el Período reciente, distinta de cualquiera de las modalidades postuladas como subdivisiones de la Industria pampeana bonaerense, a la que por la extensión geográfica que de momento se le puede atribuir, se podría denominar Industria pampeana atuelense. Ambas industrias la pampeana bonaerense y la pampeana atuelense, se integrarían en un solo complejo industrial¹².

Las hipótesis expuestas se resumen así:

Periodo	Etapa industrial	Complejo industrial	Industria	Modalidades industriales (areales)
Reciente	Ceramolítica	Pampeano ceramolítico (Región pampeana)	Pampeana bonaerense	Bonaerense norte (platense)
				Bonaerense central (bolivarense)
				Bonaerense sur (palomarense)
			Pampeana atuelense	

Marzo de 1971.

¹² Los criterios usados para todas las clasificaciones son básicamente industriales por imposición de las fuentes arqueológicas. Se operó a tres niveles distintos:

a) Considera los *aspectos más generales comunes a toda la Región pampeana*, como ser cerámica tosca, puntas líticas de proyectil triangulares apedunculadas, raspadores microlíticos, morteros y manos. Fundamenta la postulación del *complejo industrial ceramolítico*.

b) Toma en cuenta las *diferencias más generales y significativas existentes dentro del complejo industrial aludido*. El criterio fundamental es la presencia o ausencia (entra a jugar asimismo la cantidad) de unifaces especializados. Permite discernir dos subunidades bien diferenciadas que aquí se denominan *industrias*: la pampeana bonaerense y la que por ahora se llama atuelense.

c) Hace entrar a jugar *diferencias de menor significación en base a las que se subdividen las industrias*. Por el momento sólo es aplicable a la pampeana bonaerense en la que se identifican tres *modalidades industriales* como se señaló en el texto. "Prima facie" la bonaerense sur se caracteriza por los artefactos con retoque sobre arista (no siempre elaborados en rodados costeros (Austral, 1965), mientras que la norte se funda en tipos cerámicos y en artefactos (Lothrop, 1932. Principalmente Arroyo Sarandí).

En todos los casos los elementos fueron manejados sin perder de vista el respectivo contexto. Próximamente se espera hacer una publicación ampliando lo relativo al modelo de la Prehistoria pampeana propuesto visto que razones de espacio obligaron en esta ocasión a abreviar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO BLANCH, VICENTE O.
1965. El Tembetá. Separata de Anales de Arqueología y Etnología de la Univ. Nac. de Cuyo. T. XX. Pág. 52 y ss. Mendoza.
- AÜER, V.
1950. Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuego patagónica. En: Rev. de Invest. Agric. T. III, Nº 2. Pág. 57 y ss. Buenos Aires.
- AUSTRAL, ANTONIO G.
1961/63. Noticia sobre un nuevo yacimiento precerámico en el sur de la Provincia de Buenos Aires. En: Acta Praehist. Vol. V/VII. Pág. 193 y ss. Buenos Aires.
1963. Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del río Sauce Grande (Partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales, Pcia. de Buenos Aires, Rep. Arg.) Madrid. 1965.
1967. Los hallazgos arqueológicos de Paso Mayor II. Partido de Coronel Pringles, Pcia. de Buenos Aires. En: Cuadernos del Sur. Instit. de Human. Univ. Nac. del Sur. Nº 8-9, julio 1967 - junio 1968. Pág. 1 y ss. Bahía Blanca.
1969. Método de estudio sectorial de los sitios arqueológicos superficiales. En: Anales de Arq. y Etnología. Univ. Nac. de Cuyo. T. XXIV-XXV. Pág. 77 y ss. 1969-1970.
- BÓRMIDA, MARCELO
1960. Investigaciones paleontológicas en la región de Bolívar (Pcia. de Buenos Aires). Separata de Anales de la Comis. de Invest. Cient. de la Pcia. de Buenos Aires. T. I. La Plata.
1960. El Epiprotolítico epigonal de la Pampa bonaerense. En: Jornadas Intern. de Arq. y Etnol. T. 2. Pág. 113 y ss. Buenos Aires. 1962.
s/d. Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricas. Dirección de Cultura. Pcia. de Buenos Aires. La Plata.
- CASAMIQUELA, RODOLFO
1969. Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y Patagónica adyacente. Santiago de Chile.
- CIGLIANO, EDUARDO M.
1966. La cerámica Temprana en América del Sur. El yacimiento de Palo Blanco. En: Ampurias, T. XXVIII. Pág. 163 y ss. Barcelona.
- CUELLO, PEDRO
1968. Bases para la ecología del Dto. Chical Co en el extremo oeste pampeano. Santa Rosa.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX
1960. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Pcia. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. En: Rev. del Inst. de Antrop. Univ. Nac. de Córdoba. T. I. Pág. 5 y ss. Córdoba.
- HOWARD, G. D. y GORDÓN R. WILLEY
1948. Lowland argentine archeology. Yale Univ. Publ. in Anthropol. Nº 39. New Haven.
- HREBIČKA, A. y otros
1912. Early Man in South America. Smiths. Inst. Bureau of Amer. Ethnol. Bull. Nº 52. Washington.
- LACGLIA, H. A.
1958. Estudios arqueológicos en el Rincón del Atuel, Dto. de San Rafael (Mza.). En Anales de Arq. y Etnol. de la Univ. Nac. de Cuyo. T. XII. Pág. 229 y ss. Mendoza.
1968. Secuencias culturales del Centro-oeste argentino: valles del Atuel y Diamante. Separata de la Rev. Cient. de Invest. del Museo Hist. Nat. de San Rafael (Mendoza). T. I, octubre de 1962-1968. Nº 4. Pág. 159 y ss.

- LOTHROP, S. K.
1932. Indians of the Paraná delta, Argentine. En: Annals of the New York Academy of Sciences. Vol. XXXIII. Pág. 77 y ss. New York.
- MADRAZO, GUILLERMO
1967. Prospección arqueológica de Sierra de la Ventana. En: Etnia, Nº 5.
1968. Hacia una revisión de la Prehistoria de la Pampa bonaerense. En: Etnia, Nº 7.
- MENGHIN, OSVALDO F. A.
1952. Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. En: Runa Vol. V. Pág. 23 y ss. Buenos Aires.
1960. Estudios de Prehistoria Araucana. En: Acta Prachistorica. Vol. III/IV. 1959/60. Pág. 49 y ss. Buenos Aires.
- MENGHIN, O. F. A. y M. BÓRMIDA
1950. Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires). En: Runa, Vol. III. Pág. 5 y ss. Buenos Aires.
- OUTES, FÉLIX F.
1905. La Edad de Piedra en Patagonia. En: Anales del Museo Nac. de Buenos Aires T. XII (Ser. III, t. V). Pág. 203 y ss. Buenos Aires.
1906. Instrumentos y armas neolíticas de Cochicó (Pcia. de Mendoza). En: Anales del Museo Nac. de Buenos Aires. T. XIII (Ser. III, t. VI). Pág. 277 y ss.
- PALAVECINO, ENRIQUE
1948. Areas y Capas culturales en el territorio argentino. Separata de Gaea. T. VIII. Pág. 447 y ss. Buenos Aires.
- RUSCONI, C.
1962. Poblaciones pre y post-hispánicas de Mendoza. Mendoza.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, AMALIA C.
1965. Las industrias líticas de Trenque Lauquen (Pcia. de Buenos Aires). En: Acta Praehist. Vol. V/VII (1961-1963). Pág. 72 y ss. Buenos Aires.
1970. La "Neolitización" de las áreas marginales de América del Sur. En Relaciones de la Soc. Arg. de Antrop. Tomo V. Nueva serie I. Pág. 9 y ss. Buenos Aires.
- SCHOBINGER, JUAN
1957. Arqueología de la Provincia de Neuquén. En: Anales de Arq. y Etnol. de la Univ. Nac. de Cuyo. T. XIII. Mendoza.
- SEMPER, JUAN V. y HUMBERTO A. LAGIGLIA
1959. Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel. Separata de la Rev. Cient. de Invest. del Museo Hist. Nat. de San Rafael (Mendoza) T. I. Octubre 1962-1968. Nº 4.
- TERUCCI, MARIO E.
1968. Geología y sedimentología de las cuevas de la Cuchilla de las Aguilas (Sierra de Tandil, Prov. de Buenos Aires). En: Etnia, Nº 7.
- VIANI, J. M. L.
1930. Descripción de algunos ejemplares líticos de la antigua industria lítica trenquelauquense. Buenos Aires.
- WILLEY, G. R.
1946. The Archeology of the Greater Pampa. En: Smiths. Inst. Bureau of Amer. Ethn Bull. 143. Handbook of South American Indians. Vol. I. Pág. 25 y ss. Washington.
1948. The Argentine Pampa. Yale Univ. Publ. in Anthropol. Nº 38. New Haven.
- WILLEY, G. R. y P. PHILLIPS
1958. Method and theory in American Archaeology. Chicago.